



2n ACCÈSSIT CATEGORIA ADULTA

ISABEL GARCÍA VIÑAO

MARTA

Han llegado las vacaciones de verano para Marta y por fin puede hacer lo que más desea: acudir a la finca de sus abuelos donde puede escuchar el murmullo del río, los gorjeos de los pájaros, los chirridos de los grillos y de las cigarras, el parpar de los patos y otros sonidos del bosque. Distingue perfectamente los sonidos de las aves, pues su padre, que es forestal, se los ha ido enseñando poco a poco. Los cantos que más le gustan son los de los camachuelos y de los abejarucos. También los toc-toc-toc de los pájaros carpinteros cuando horadan los troncos para hacer sus nidos. Asimismo, disfruta mucho con los olores de las plantas aromáticas del jardín de su abuela. Las hojitas de melisa son las que acerca con más frecuencia a su nariz. Y no solo diferencia las plantas por sus aromas, también las reconoce por la forma y la textura de sus hojas.

El habitual compañero de Marta es Yoví, su perro, que nunca la pierde de vista.

La niña habla con frecuencia con el animal y este la escucha inclinando la cabeza a ambos lados.

–Los cuervos están graznando, Yoví. Tienen sed. En agosto no beben agua. Dios les dio este castigo por negarse a subir al cielo una ramita de olivo para la Virgen. Bueno, esto es lo que me cuenta papá, ¡vete tú a saber! –Cuando Marta habla, Yoví la mira con sus ojos color de miel y le da lengüetazos en las manos.

–Ven hasta la orilla del río –le pide la niña. Quizá, podamos escuchar al martín pescador porque creo que está haciendo su nido en el álamo temblón. ¡Y, ay, no sabes cómo me encanta también oír el temblor de sus hojas cuando respira el viento! Además, mira, me apetece ir a la orilla del río descalza. ¿Qué puede resultar más agradable para los pies que una alfombra de hierba fresca? ¿Eh, Yoví? ¿Qué?

Conforme se van acercando, se van escuchando los diversos sonidos que se producen en la Naturaleza: el murmullo de las aguas, el temblor de las hojas del álamo y una amplia diversidad de gorjeos. Los hay melódicos, alegres, metálicos, chillones, crujientes, ásperos, pausados, sutiles, apresurados, estridentes, repetitivos, melancólicos, silbantes... Pero, entre ellos, Marta diferencia perfectamente los *pi-pi-piiii-prruuitt* de los abejarucos y los silbidos de tonos bajos y repetitivos de los camachuelos.

Cuando Marta se encuentra inserta en esta sinfonía, escucha la voz de su abuela:

–A comeeerrrrr.

Al acudir a casa, los pies de la niña siguen recibiendo la suavidad del césped; sus oídos, los compases de la orquesta de la Naturaleza a pesar de no tener director; y, su olfato, el efluvio de los guisos de su abuela.

Después de comer, a Marta, mientras lee en braille, le gusta abrir de par en par la ventana de su habitación para seguir escuchando la orquesta inigualable que le ofrece este entorno.

PSEUDÒNIM: EURYDICE